

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Volis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—E. Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CANDIDATURA CARLISTA.

A LOS ELECTORES DE MADRID.

Nacido y educado entre vosotros, ántes de lle-  
gar á la mayor edad, me vi en la precisión, y  
por un suceso para mí tristísimo, de ponerme  
al frente del periódico político más antiguo de  
esta capital, y desde entonces también figuré  
entre los contribuyentes por varios conceptos.

No soy un extraño para vosotros; no entro  
ahora en la vida pública, y como parte de la  
gran peregrinación de madrileños que gime bajo el  
peso de los impuestos.

Declaro, sin embargo, que, á pesar de poder  
llamarme con orgullo vuestro convecinadano; á  
pesar de mi cualidad de escritor, y á pesar de  
mi condición de propietario, no me atrevería á  
colocarme entre los que solicitan vuestros su-  
fragios si no me fuera lícito invocar la memoria  
de mi padre D. Pedro de la Hoz, único personaje  
que, siendo generalmente considerado como jefe  
civil de una comunión política, vivió y murió  
sin perder el cariño de sus amigos, sin atraerse  
el odio de sus adversarios, cuando de muchos,  
por todos indistintamente respetado.

Intil creo decirlos lo que soy, lo que repre-  
sento, á lo que aspiro. En las Cortes, si á ellas  
me llevarán, defenderé la unidad religiosa que  
constituye la esencia de nuestra nacionalidad,  
que nos convirtió en época no muy remota en  
el primer pueblo de la tierra, y de la que recibí-  
mos la fuerza de resistencia contra la cual se  
estrellaron los franceses el memorable día del 2  
de Mayo, fecha escrita con letras de oro en la  
historia de esta capital, como en la de la patria  
y la del mundo entero. Defenderé también,  
porque llevo en mi sangre la tradición de esta  
defensa, la monarquía legítima tradicional en-  
carnada en nuestras costumbres, consignada en  
nuestras leyes seculares, y simbolizada hoy en  
un príncipe español de corazón generoso y áni-  
mo esforzado; príncipe que habla nuestro idioma;  
príncipe que sólo ansía ver libre, honrado y  
dichoso á este desgraciado pueblo, víctima has-  
ta hoy de vulgares ambiciosos y de pécidos adu-  
ladores.

Niégue me por buena los liberticidas senti-  
mientos liberales, nadie más que yo amo la ver-  
dadera libertad. Nada tuve que ver con lo que  
se pagó en Setiembre de 1868; nada tengo que  
ver con lo que hoy existe, y de ello me felicito, y por  
eso precisamente os pido el voto. Os confieso  
que admiro el valor de los que se presentan so-  
licitando vuestros sufragios en nombre de los  
partidos que hoy imperan, y de cuyo paso por  
las regiones del poder conservareis eterno re-  
cuerdo, por la disminución de vuestras fortunas,  
si érais ricos, por la desaparición total de las  
mismas, si vivíais en modesta medianía, ó por la  
carencia absoluta de trabajo, si solo contabais  
con el producto diario de vuestros oficios ó in-  
dustrias. Y aseguro que si mi comunión política  
diera, en el día ya próximo de su triunfo, los  
tristes resultados que hoy desgraciadamente to-  
camos, no sería yo quien volviere á solicitar de  
vosotros la honra de representantes en Cortes.

Desconfiad de los que os han engañado, des-  
confiad de los que os tiranizan invocando la li-  
bertad; desconfiad de los que os arruinan hun-  
diéndolos en el abismo de la miseria, después de  
haberlos prometido ríos de oro; desconfiad de los  
que, desatendiendo obligaciones sacralísimas,  
solo atienden á su propio provecho; desconfiad, en  
fin, de los que han tomado vuestro nombre ar-  
rastrando la honra de España por las antepasas  
de los palacios de monarcas usurpadores y ex-  
tranjeros.

Concedme vuestros sufragios: llevadme á las  
Cortes, y desde mi asiento de diputado podré lo  
que voy pidiendo en vano desde las columnas  
de mi periódico. ORDEN, JUSTICIA, MORALI-  
DAD, ECONOMÍA, y la ÚNICA SOLUCIÓN, la  
solución de CARLOS VII, que puede entre  
nosotros salvar la sociedad y asegurar el orden,  
respondiendo á todos los sentimientos y ampa-  
rando todos los intereses.

Vicente de la Hoz y de Liniers.

Madrid 19 de Enero de 1870.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19.—Rocheport ha recibido una cita-  
ción para comparecer el sábado próximo ante el  
tribunal de policía correccional en virtud de la  
causa que se le está siguiendo por el artículo que  
publicó en la *Marseillaise*, con motivo del asesi-  
nato de Victor Noir.

Troppman al subir al cadalso ha insistido en  
sus anteriores declaraciones de que tenía cómplices.

Esta noche debe llegar á esta capital D. Sa-  
lustiano Oñazaga, y se encargará de nuevo de la  
embajada.

PARIS, 19.—Troppmann, avisado á las seis  
media de la mañana, ha contestado: «Estoy li-  
to.» Ha tenido solo dos momentos en que pare-  
cia iba á desfallecer: el primero: cuando sintió el  
frio de las tijeras con las que le cortaban los ca-  
bellos; el segundo al ver el cadalso, pero se re-  
puso pronto. Subió solo las escaleras sin decir  
palabra.

PARIS, 18.—Cuerpo legislativo.—Un vivo in-  
cidente ha tenido lugar entre Emilio Ollivier y  
Gambetta con motivo de las palabras pronunciadas  
ayer por el primero.

Gambetta repugna en Ollivier el haber cam-  
biado de opinión. El presidente le llama al  
orden.

La Cámara discute en seguida la cuestión co-  
mercial.

Se asegura que el proceso de Rocheport pasará  
el sábado al tribunal.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, á 23.

El 3 por 100 español exterior á 23 3/8.

3 por 100 francés, á 73 30.

1 1/2 id., á 104.

5 por 100 italiano, á 55.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, de 92 1/2  
á 3/8.

PARIS, 19.—El día y la noche de ayer han sido  
completamente tranquilos.

Se desmiente el rumor del fallecimiento de  
Raspail.

Ayer por la mañana hubo un leve terremoto  
en Marsella.

Esta mañana á las siete en punto se verificó la  
ejecución de Troppmann.

Troppman subió vivamente y con firmeza la  
escalera del cadalso.

Una muchedumbre inmensa asistió á esta eje-  
cución.

PARIS, 19 (á las seis de la mañana).—Según  
todas las apariencias, Troppmann será ejecutado  
hoy: la multitud es inmensa en la plaza de la  
Roquette y en todas sus inmediaciones; pero es  
absolutamente imposible acercarse para saber si  
se ha construido el cadalso.

La noche la ha pasado con tranquilidad; nu-  
merosas patrullas y agentes de policía armados  
circulan por todas las calles de París.

El duque de Marmier ha sido elegido dipu-  
tado por el departamento de la Saona.

ROMA, 10 de Enero.—Entre la congregación ha-  
bida el sábado y la de esta mañana, en las que  
han tomado parte 13 oradores, esperábase que  
terminaría el examen de la primera serie de  
«esquemas» dogmáticos; pero no ha sido así, por-  
que tras los 17 Padres que primeramente pidi-  
eron la palabra viajaron otros 10 y quizá en la pró-  
xima que se celebre, que no será hasta el 14, ha-  
ya ya otros inscritos para subir al púlpito. Sin  
embargo, como me parece le advertía ya en otra  
carta, no ha habido debate contradictorio; sino  
discusión, tomando esta palabra en su sentido  
genuino. Cada orador ha tomado su punto de vi-  
sta particular: unos se han dirigido á comentar la  
doctrina de los artículos, examinándolos en todos  
sentidos, y otros se han fijado en su fórmula de  
enunciación, ya haciendo un minucioso análisis  
de los términos, ya discurriendo en general so-  
bre la forma más conveniente de redactar los cá-  
nones. Al propio tiempo han aprovechado algu-  
nos la ocasión para manifestar sus ideas sobre la  
tendencia que en su concepto ha de seguir el  
Concilio.

Esta mañana han llamado la atención de una  
manera especial dos Prelados orientales, cuyos  
nombres difíciles de retener siento no poder  
consignar, los que sin necesidad de intérprete  
han hablado en latín fácil y correctamente, dis-  
currido con gran método y claridad sobre la ma-  
teria, y demostrado un excelente espíritu. ¿Pue-  
de considerarse esto como un feliz presagio? El  
Concilio Vaticano, que va á ocuparse de la si-  
tuación religiosa de Oriente de una manera par-  
ticular, puesto que destina á ello exclusiva-  
mente una de sus cuatro grandes comisiones,  
¿hallará en los Prelados de aquellas regiones  
elementos más poderosos de regeneración de lo  
que esperaba, y será esta la hora en que empie-  
cen á despertar aquellos pueblos tan florcientes  
un tiempo y hoy día tan aletargados? Dios lo  
quiere. Entre los más eficaces reactivos que pu-  
dieran aplicarse á aquella Iglesia, sería sin duda  
el establecer el riguroso celibato del Clero se-  
cular, á cuya institución debe la latina sus más  
prodigiosos y decisivos resultados. Toda la cues-  
tión es saber si dicha reforma podría introdu-  
cirse sin trastorno en aquel país en donde des-  
graciadamente ha estado vigente otra disciplina.  
No dudo que el Concilio deliberará madura-  
mente sobre este punto, y que en todo caso su re-  
solución será la más acertada; pero estoy seguro  
que si no decreta dicha innovación, no será por-  
que deje de estar persuadido de la maravillosa  
influencia que ejerce, sino solo por la difícil-  
tad práctica de plantearla.

Ayer me dijeron y hoy se me ha repetido, que  
estaba ya firmada la petición para que se declara-  
ra la infalibilidad del Papa, y que entre las prime-  
ras firmas figurarían varios Prelados de los reu-  
nidos en Fúida. A pesar de haberme llegado la  
noticia por conductos diferentes, no puedo ga-  
rantirla á Vd., pues sé por experiencia cuántas  
corren de falsas y cuán difícil es á veces cer-  
ciorarse de su exactitud. Si la presente resulta  
fundada habrá venido más pronto de lo que  
pensaba; pero aunque no lo fuese no dejaría de  
ser propuesta más tarde, según le tengo dicho  
á Vd.

Algunos Padres del Concilio, si bien recono-  
ciendo el perfecto derecho de la Santa Sede para  
dictar el reglamento á la asamblea, y aun la  
costumbre de hacerlo así en los casos como el  
presente en que el mismo Pontífice la preside,  
ha creído, no obstante, que algunos artículos  
del actualmente vigente podían ser modificados  
con provecho, á cuyo fin han acudido á Su San-  
tidad exponiéndole humildemente las reformas  
de que en su concepto son susceptibles, las que  
todas versan sobre puntos accidentales. El Papa  
ha acogido con mucha benevolencia las obser-  
vaciones de los Padres y ha dispuesto que en la  
práctica se atemperen á ellas de aquí en ade-  
lante y sin necesidad de publicar un reglamento  
nuevo. No sé de fijo en qué consisten todas estas  
observaciones; una de ellas versa sobre conceder  
á los Padres que puedan asistir á las deliberacio-  
nes que tengan lugar en el seno de las comisiones,  
las otras son todavía de menos importancia  
y en escaso número. A esto, que es todo lo que  
ha pasado, lo he oído llamar protesta de la mi-  
noría y qué sé yo cuántas cosas más sacadas del  
lenguaje político de nuestros tiempos. Cualquiera  
puede hacer justicia á la exactitud de seme-  
jantes calificaciones.

(Del *Diario de Barcelona*).

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE ENERO DE 1870.

### SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA.

No há muchos días veíase por las calles  
de Barcelona un cartelón que en forma de  
anuncio llevaba escritas estas feroces pala-  
bras: «Guerra á Dios!» Esta horrible blas-  
femia, que era el título de un folleto recién  
publicado, causó indignación general y pro-  
dujo hasta algunas manifestaciones hostiles  
por parte de ciertas gentes del pueblo. Ig-  
noramos si, en vista de esto, el anuncio se  
retiró; lo que sabemos es que no por eso la  
guerra á Dios ha cesado de ser el hecho cul-  
minante del día, la esencia de la revolución  
de Setiembre.

Vemos que las gentes se indignan cuando

la blasfemia sale de los labios impíos desnuda-  
da de todo velo hipócrita; pero vemos tam-  
bien que la blasfemia no expresada en pa-  
labras, sino en hechos, pasa como inadverti-  
da y llega á echar raíces sin que haya  
muchas manos que se apresuren á arran-  
carla con vigoroso impulso.

Y, sin embargo, ya lo hemos dicho, esa  
blasfemia es el hecho constante de la revo-  
lución: la guerra á Dios no ha sido declara-  
da solo en folletos; empezó desde que la  
impiedad triunfante en Alcolea empuñó la  
piqueta demoledora y echó por tierra las  
grandes instituciones que aún quedaban en  
pie, á pesar de las vicisitudes de la épo-  
ca, y los grandes monumentos levantados  
por la piedad religiosa de nuestros mayores.

«Guerra á Dios!» ha sido el grito de todas  
las revoluciones: ¿no había de serlo también  
el de la revolución de Setiembre? Ni es otro  
el fin último de eso que pomposamente se  
llama conquistas preciosas de la civilización  
moderna.

Cuando se inscribe como derecho la liber-  
tad ilimitada de imprenta, se declara la  
guerra á Dios; mejor dicho, se legaliza la  
guerra contra Dios hecha por medio de la  
pluma.

Cuando se establece el derecho indivi-  
dual, ilegible é imprescriptible de la aso-  
ciación y de la tribuna, se legaliza la guerra  
contra Dios hecha por medio de la palabra,  
de esa invisible chispa que puede abrasar el  
mundo.

Cada capilla protestante abierta al culto  
bajo el amparo de la Constitución, cada cá-  
tedra de impiedad, cada club, es un nuevo  
reducto que levantan los enemigos de Dios  
para combatirle sin tregua ni descanso.

Por todas partes á donde convitamos la  
mirada hemos de tropezar forzosamente con  
alguna de las incontables armas que la re-  
volución dirige contra el Sumo Legislador,  
contra el Dios amantísimo que derramó su  
sangre por el género humano; contra ese  
Dios de quien dicen los liberales que todo es  
paz y dulzura precisamente cuando más  
cruelos y enconados son los tiros que le  
aseñalan.

El hecho es, pues, innegable, sea cual-  
quiera la excusa con que el complaciente  
doctrinariano trate de atenuar su gravedad;  
y este hecho prueba que los principios libe-  
rales conducen directamente á encender  
una guerra religiosa en todas partes donde  
no se haya apagado por completo la fe cristia-  
na.

Sabemos que si una lucha de este género  
llegase á estallar, la culpa recaería sobre el  
fanatismo de los católicos, no sobre el brutal  
y verdadero fanatismo de los ateos.  
¿Quién ignora que para los liberales, para  
todos los liberales, sea cualquiera su matiz,  
las provocaciones, las ofensas y las injurias  
de los ateos no dan derecho á defender á  
Dios sino por aquellos medios que sus pro-  
pios enemigos se sirvan conceder á los hijos  
fieles de la Iglesia? ¿Quién ignora que cuando  
un Gobierno declara la guerra á Dios, el  
Gobierno y sus secuaces niegan que los de-  
fensores de Dios tengan derecho á oponer la  
fuerza contra la fuerza, la espada de la jus-  
ticia contra la espada de la arbitrariedad,  
la libertad contra el despotismo?

Y sin embargo, niéguenlo ó no, hay dere-  
cho indudable para contrarrestar la fuerza  
del poder enemigo de Dios con la fuerza de  
la justicia y de la fe: hay derecho para em-  
puñar el acero contra la tiranía de la im-  
piedad que se ha impuesto á un país con el  
peso de los cañones y de los regimientos.  
De esto nadie puede dudar, nadie más que  
el frío excepticismo de los que todo lo fian  
al manejo de la escamasa intriga y de la  
rastrera diplomacia para la cual basta la  
apariencia del orden, la efímera quietud de  
la superficie, aunque en el fondo rujan des-  
hechas tempestades.

Y que la guerra contra Dios, cada día  
más desvergonzadamente proclamada, ha  
de encender la guerra en pró de Dios; que  
esa gran lucha sostenida hace ya años en la  
región de las ideas ha de concluir por sos-  
tenerse en el mismo campo de batalla, es  
cosa evidente para los que con alguna  
atención siguen el curso de los aconteci-  
mientos y notan el deslinde, cada vez más  
marcado, de los dominios del naturalismo y  
del supernaturalismo.

La cuestión del momento, sea cualquiera  
el nombre con que se intente disfrazarla, es  
si Dios ha de ser ó no desterrado del mun-  
do. Aquí bajo una simple forma política,  
allí bajo una forma social ó religiosa, la  
cuestión es la misma en todas partes, la  
lucha idéntica entre lo natural y lo sobre-  
natural, entre el hombre y Dios, entre la  
razón y la fe.

Estas cosas que deben estar unidas han  
sido separadas por el liberalismo, el cual,  
lógico en sus errores, ha separado también  
la libertad de la autoridad poniendo á la  
una enfrente de la otra.

El hombre unido á Dios: tal es el hombre  
según el cristianismo.

El hombre contra Dios: tal es el hombre  
según el liberalismo.

La libertad unida á la autoridad, dice la  
Iglesia de Dios.

La libertad en contra de la autoridad, dice  
la iglesia masónica ó liberal.

¿Puede haber avenencia entre dos térmi-  
nos contradictorios? ¿Cabe aquí la concilia-  
ción, esa conciliación que buscan ciertas  
almas cándidas en quienes pone espanto la  
idea de un rompimiento formal entre las  
dos fuerzas que se disputan el imperio del  
mundo y á quienes no estremece la rápida

marcha de la sociedad moderna hacia la bar-  
barie del paganismo, hacia las tinieblas de  
la incredulidad? No: no cabe la conciliación  
ni la habrá mientras el sentimiento religio-  
so no se haya borrado del corazón de los  
hombres. ¡Conciliación entre los nuevos sar-  
racenos y los nuevos cruzados! ¡Conciliación  
entre los que agitan en alto el cartel de desa-  
fío diciendo: ¡Guerra á Dios! y los que se  
precian de ser caballeros del cristianismo y  
soldados de la fe! ¡Nunca! Primero mil ve-  
ces el estérmino que la deshonra.

La cinica incredulidad arroja el guante al  
rostro de los cristianos, y los cristianos lo  
recogen dispuestos á vencer ó morir en la  
batalla á que se les provoca.

Un día y otro se insulta lo más sagrado y  
se ofenden los sentimientos más nobles y  
profundos de los pueblos creyentes. No hay  
respeto al hogar profanado ya con la legal-  
ización del asqueroso concubinato: no hay  
respeto al carácter de los Sacerdotes y Prin-  
cipes de la Iglesia procesados como crimi-  
nales, por cumplir con sus altísimos deberes.

No hay respeto á la propiedad de las pobres  
vírgenes del Señor, ni á sus mismas perso-  
nas inviolables, ya que no por otra cosa,  
por el sexo á que pertenecen. Y en el Go-  
bierno, como en el Parlamento, como en el  
periodismo, como en la plaza pública, todo es  
escarnio de las cosas santas, menosprecio de  
la patria y burla sangrienta de nuestra glo-  
riosa historia: todo, en fin, es una gran  
conspiración contra Dios y contra España.

Y se ha de dejar que esta conspiración in-  
fame continúe minando nuestra existencia  
social? Y en esta guerra ya declarada fran-  
camente por los nuevos sarracenos invaso-  
res, ¿no ha de haber una Covadonga unas  
Amésucas, un San Juan de la Peña, moral  
por supuesto? ¿No se ha de aceptar el reto  
desvergonzado que se lanza á la noble faz de  
la católica España? El grito de guerra á  
Dios! no ha de ser contestado con el de  
guerra en pró de Dios! guerra á la impie-  
dad y al ateísmo.

Para que esto no sucediera sería neces-  
ario que hubiésemos llegado ya á la degra-  
dación del bajo imperio; sería necesario que  
España no fuese España, y, digase lo que  
se quiera, todavía lo es, todavía hay vigor  
para luchar contra todos los tiranos, como  
lo están demostrando admirablemente nues-  
tros amigos en la campaña electoral; toda-  
via, por más que se hacen esfuerzos para  
lograrlo, no ha caído un francés la corona  
de San Fernando y de San Hermenegildo.

Aun vive España; aun vive el caballero  
cristiano que lleva una cruz sobre el pecho  
y otra en el pomo de la espada; y mientras  
brille esa cruz santa sobre ese nobilísimo  
pecho y en ese invencible acero, no faltará  
quien recoja—con toda legalidad por su-  
puesto—el guante que se arroja á Dios  
mismo, y quien haga morder el polvo á sus  
enemigos al grito tradicional de ¡Santiago y  
cierra España!

### TRAMPA ADELANTE.

El Sr. Figuerola, infatigable mantenedor  
de los gobiernos revolucionarios, leyó en la  
sesión de ayer cuatro proyectos de ley,  
siendo el principal de ellos el de unificación  
de la deuda. Ocasión oportuna tendremos  
de hablar de este asunto; pero hoy no po-  
demos menos de hacer algunas reflexiones que  
nos sugiere la lectura del proyecto, que, no  
vacilamos en llamar funesto para la Ha-  
cienda española.

Es de advertir que los términos en que ha  
de plantearse la unificación de la deuda no  
son conocidos todavía, pues para ello es  
preciso que se entiendan todos los acreedo-  
res del Estado, así nacionales como extran-  
jeros, y concierten con una comisión de las  
Cortes la manera de cambiar sus títulos de  
diferentes clases por títulos de una clase  
sola, lo cual ha de ser muy difícil de llevar  
á cabo, por los encontrados intereses á que  
afecta esta modificación.

De aquí resulta que es muy posible que  
la proyectada unificación de la deuda se  
quede en proyecto; pero, en cambio, las me-  
didas previas que quiere tomar el Sr. Fi-  
guerola, tomadas quedarán, y como suele  
decirse, la cera que va delante es la que lu-  
ce. En esta parte hay que admirar el inge-  
nio del Sr. Figuerola, que con pretexto de  
la unificación, que sabe Dios lo que será  
de ella, halla medio de hacer dinero, pidién-  
dolo prestado y vendiendo todo cuanto que-  
da por vender.

Al considerar esto, sospechamos que lo  
único que se propone el Sr. Figuerola con  
su proyecto, es salir de un apuro y soste-  
ner la situación, siendo, en tal supuesto, la  
ley presentada ayer á las Cortes, una de-  
manda vergonzante de autorización para  
nuevos empréstitos y última almoneda de  
la hacienda pública.

Quiere el Sr. Figuerola tranquilizar á los  
acreedores del Estado, por los dos años que  
supone ha de tardar en verificarse la uni-  
ficación de la deuda, y propone los me-  
dios de asegurar el pago de los cuatro se-  
mestres de 1870 y 71. Con este fin, el pro-  
yecto autoriza al Gobierno á negociar los  
bonos del Tesoro no emitidos todavía en  
cantidad de 736 millones nominales; á ne-  
gociar sobre los tabacos procedentes de Fi-  
lipinas por un plazo de cinco á diez años; á  
aplicar especialmente la parte de bienes del  
patrimonio en cuanto exceda de 640 millo-  
nes como garantía de los bonos; á arrendar  
por largo plazo ó vender las minas de Rio  
Tinto y Almadén; á vender los bienes na-  
cionales resultantes de investigación á la

compañía ó compañías que se interesen á  
tomarlo en conjunto, y á negociar con los  
particulares ó compañías á fin de obtener  
las sumas necesarias para pagar dichos se-  
mestres.

Es decir, que, aprobado el proyecto del  
Sr. Figuerola, se agotarán los recursos de la  
Hacienda, sin perjuicio de continuar  
siendo víctimas de comerciantes extranje-  
ros. De la unificación de la deuda será lo  
que sea, y el que venga después de Fi-  
guerola entrará en una casa donde no han  
dejado ni los clavos de las paredes. Por  
de pronto, el Gobierno tendrá dinero para  
vivir un poco de tiempo, y cuando muera  
dejará á su sucesor la tremenda sentencia de  
«¿no hay esperanza?»

Tal es, si Dios no lo remedia, el término  
de los famosísimos planes de Figuerola, que,  
á pasos de gigante, lleva á la ruina la Ha-  
cienda española, en provecho de una situa-  
ción despreciable y estéril para todo lo  
bueno.

¿Por qué no se surtieron dos ó tres mini-  
sterios, y la presidencia del Congreso, y se  
reduce el ejército, y se disminuyen los em-  
pleos, y se rebajan los grandes sueldos, y se  
moraliza la administración? Esto no en-  
tra en el plan revolucionario. Negociacio-  
nes y empréstitos ruinosos, ventas y más  
ventas hasta dejar al Estado completamente  
pobre; tal es el sistema de la revolución,  
que no quiere más que vivir y saciarse con  
el sudor de este pueblo infortunado.

Ayer continuó en el Congreso el debate  
sobre el dictamen de la comisión de casos  
de reelección, documento el más absurdo y  
desatinado que imaginarse puede, y que sin  
embargo fué aprobado por la dócil ma-  
yoría.

Tratábase de saber si los Sres. Montero  
Rios, Gaset y otros dos diputados, estaban  
sujetos á reelección por haber admitido em-  
pleo del Gobierno. La ley está terminante.  
Todo diputado que reciba empleo, pensión  
ó comisión del Gobierno, necesita ser reele-  
gido para volver á sentar en las Cortes.  
Basta tener sentido común y saber gramá-  
tica, como decía muy bien el Sr. Calderon  
Collantes, para conocer que los Sres. Mon-  
tero Rios y Gaset, que han aceptado las  
subsecretarías de Gracia y Justicia y Es-  
tado están comprendidos en la ley. Prueba  
de que el mismo Sr. Montero lo ha conside-  
rado así, es que después de admitir aquel  
cargo, no se ha presentado en el Congreso.

Pero la comisión, compuesta en su mayo-  
ría de progresistas de lo más progresista,  
opina de otra manera. Lo gracioso es, que  
establece y admite la regla general de que  
todo diputado que reciba empleo, gracia ó  
comisión con sueldo, está sujeto á reelección,  
y así dice que ha de cumplirse en  
adelante. Mas en el caso presente quieren,  
según decía el Sr. Collantes, que las Cortes  
perdonen la falta y la dejen pasar por ser la  
primera. Para conseguirlo discurren de una  
manera peregrina, que excitó la hilaridad  
de la Cámara y tribunas. Dicen en su dic-  
tamen que los diputados de que se trataba  
habían recibido empleo, pero que no podía  
llamarse empleo, porque habían renunciado  
el sueldo. También rechazan el nombre de  
comisión para los cargos desempeñados por  
aquellos señores; de manera que eran em-  
pleos, pero no eran empleos; eran comisio-  
nes, y no lo eran. ¿Qué eran, pues?

La subsecretaría de un ministerio, decía  
el Sr. Calderon Collantes, es un empleo de  
planta fija consignado en el presupuesto, y  
no pierde el carácter de empleo porque el  
poseedor renuncie el sueldo. Siempre queda  
el honor, la categoría, la influencia y pre-  
stigio consiguientes, y la subsecretaría de  
Gracia y Justicia en particular, da la cate-  
goría de presidente de sala de la audiencia  
de Madrid. No hay manera posible de quitar  
su importancia á un empleo, por más que  
el agraciado renuncie el sueldo.

Y, después de todo, la ley no marca que  
el empleo haya de tener sueldo para que  
produzca reelección, y por consiguiente,  
todo el que reciba un empleo, sea el que  
fuere, está comprendido en la ley.

Por eso el Sr. Calderon Collantes tomó  
con calor el asunto, demostrando que el  
dictamen de la comisión era un desatino y  
un absurdo sin ejemplo en la historia pa-  
rlamentaria, y esforzándose por convencer á  
la Cámara, de que su prestigio, ya mengua-  
do, (nosotros diríamos nulo) se perdería  
más y más con aprobar semejante dictamen  
que ridiculizó por estar «escrito en un len-  
guaje que no es ni español, ni francés, ni  
gramática» escrito en progresista, y está  
dicho todo.

Pero el Gobierno, no queriendo perder  
cuatro diputados, y menos en vísperas de  
elecciones, pasó por ello, y con el Gobierno  
la mayoría; y el dictamen, deplorablemente  
escrito y más deplorablemente defendido, fué  
aprobado, con lo cual aumenta el prestigio  
de las Cortes y se ve que allí sólo se atiende  
á la razón y á la justicia.

La Tertulia progresista celebró anteano-  
che, según vemos en los periódicos, una de  
sus grandes solemnidades á las que concu-  
ren los capellancetes y todo para aumentar  
la gravedad del acto.

La causa de la reunión era la asistencia  
del nuevo presidente de la Asamblea y del  
nuevo ministro de Gracia y Justicia, á quien  
aquel cogió de la mano para presentarlo á  
sus contertulios como el salvador de los  
proyectos famosos sobre jurado, reforma del



Clero, etc., etc., que estuvieron a punto de naufragar por arte de los unionistas.

El Sr. Montero Ríos habló para manifestar que estaba en todo conforme con el señor Ruiz Zorrilla, y que sometiera a las Cortes Constituyentes la solución de varias cuestiones jurídicas.

Un Sr. Hernández tomó luego la palabra para defender la candidatura de Espartero, a cuyo nombre el Sr. Zorrilla, que nunca mostró gran afición al desterrado de Logroño, dijo que su posición de presidente de las Cortes le impedía mostrarse partidario de esta ó la otra candidatura, cuestión que, según él, debía dejarse intacta al soberano juicio de las Constituyentes. Bien es que el Sr. Zorrilla haya cambiado de parecer. Se conoce que su célebre viaje le ha sido provechoso. Entonces no se recelaba de defender ardientemente al duque de Génova, sin cuidarse mucho del soberano juicio de las Cortes. Pero sin duda las pocas halagüeñas demostraciones de los valencianos y catalanes han hecho volver en sí al fogoso ex-ministro y actual presidente, por lo cual se ha propuesto no meterse en otra. Le alabamos el gusto; pero esto era bueno para hacerle antes de la triunfal carrera de baquetas por los campos de Valencia, Cataluña y Aragón.

Como a estos guisos progresistas nunca falta la sal de algún presbítero, el Sr. La Hoz, clérigo bastante conocido por sus simplezas liberales, ahogó en favor del clero (!) a nombre de la libertad y del progreso indefinido. Y tan indefinido que el Sr. La Hoz no se lo ha podido definir jamás. En cambio, hay algunas definiciones excelentes del progreso de los Curas que se hacen liberales. El Sr. Alonso contestó al clérigo diciendo que la soberanía nacional era la verdadera expresión de la libertad y del progreso sancionado por Dios. Bien merecida le estuvo esta réplica al Sr. La Hoz. A simplezas de presbítero liberal, tonterías de progresista chocho.

Hablaron para asuntos incidentales otros varios señores y se levantó la sesión hasta la primera solemnidad a la cual ha prometido asistir el bravo marqués de los Castillejos.

Cosá este motivo, muchos socios se han mandado hacer frac. Otros se preparan a estrenar guantes, por primera vez en su vida, para demostrar que no en vano el progreso es indefinido y los progresistas cultos e ilustrados.

En atención a tan notables preparativos el Sr. Prim irá con sable y espuelas.

A *La Iberia* le extraña la conducta que siguieron los unionistas en la votación que hubo ayer en las Cortes, sobre si pueden seguir ó no siendo diputados algunos señores que recibieron empleos del Gobierno en comisión y sin sueldo. En este caso se encontraba el Sr. Montero Ríos, actual ministro de Gracia y Justicia. El dictamen de la comisión era favorable á Montero Ríos y á los que estaban en su caso, pero proponía que en adelante se entendiera que renunciaba al cargo de diputado el que aceptase empleo, siquiera fuese sin sueldo, honores ni categoría. Ese dictamen fué impugnado energicamente por varios diputados unionistas; y para que se comprenda cuán á pechos había tomado el asunto la unión liberal, reproducimos un suelto que acerca del mismo escribía anteañoche *La Política*:

«El debate, decía, sobre los casos de reelección de varios diputados que han aceptado empleos ó gracias del Gobierno, promete ser empujoso. La infracción del artículo constitucional es evidente; pero los radicales se han comprometido á sacar adelante el dictamen de la comisión y se saldrán con la suya.

Si así sucede, como lo esperamos, en este punto nada tendremos ya que echar en cara á los polacos.»

Pues cate Vd. que después de estas líneas, al llegar ayer el momento de la votación en que se iba á declarar si era ó no diputado el ministro de Gracia y Justicia, ¿cuántas mentiras del partido (unionista), dice *La Iberia*, hallaban falta de tiempo para votar en contra, otros, empleados, y los más en Gracia y Justicia, se abstuvieron de votar ó votaron en pró del dictamen, es decir, que el Sr. Montero Ríos no había perdido el carácter de diputado.

«A nuestros lectores, añade *La Iberia* con cruel sarcasmo, dejamos los fáciles comentarios á que tal falta de acuerdo se presta.»

«¡Oh! ¿Qué cosa más justa que el que los empleados, y sobre todo los de Gracia y Justicia, no quisieran votar en contra del ministro? Los unionistas son muy mirados, y mediante el empleo, ¿cómo habían de faltar á la consideración debida al Sr. Montero Ríos?

Los maliciosos, agarrándose á las palabras de *La Política*, pueden decir que la unión liberal nada tiene que echar en cara á los polacos; pero... estas son exageraciones de periodistas.

«Había de renunciar la unión liberal por un simple voto á la justa participación que le corresponde en los destinos del país? ¿Pues bueno fuera!

Un diario republicano federal publicó anoche un artículo titulado *Verdades amargas*, en el cual las hay del tenor siguiente:

«Muchos desfiláronos hubo en las administraciones anteriores; pero los de la presente han sido de magnitud tal, que á España la será muy difícil levantarse. Si el ministro de la Guerra ha prodigado los grados y empleos; el de Hacienda con sus empréstitos ha matado el crédito, y ha elevado tanto el presupuesto de gastos, que no se va á encontrar quien alcance á nivelarle.»

En el mismo periódico y en un largo suelto en que se afirma que la monarquía es imposible en España, leemos los párrafos siguientes:

«No falta quien dice que de la noche á la mañana nos hallaremos con un rey, impuesto por las bayonetas, ¡pensados los que tal intenten! Podrían vencer en Madrid con grandes dificultades y á costa de mucha sangre, sí, de mucha sangre; pero en tal caso, no sería más que rey de Madrid, Carabanchel, Vallecas y Fuencarral; que lo que es las provincias, se levantarían en masa proclamando la república.

«Tras, tras un rey, que más de un millón de republicanos estamos decididos á morir diciendo:

«¡Viva la república federal!»

Mucho nos parece un millón de combatientes republicanos.

Hemos sabido, sin sorpresa por supuesto, que los militares de reemplazo que se encuentran en Madrid carecen de la cédula talonaria indispensable para tomar parte en la votación de diputado á Cortes. Están, pues, imposibilitados de usar del derecho del sufragio que les concede la Constitución.

No así los militares en activo servicio cuyos votos de según ó no faltarán en la urnas acaso en mayor número de los que legalmente pudieran juntarse.

La razón de esto se vé á la legua. El Gobierno sabe que no puede contar con el apoyo de los militares de reemplazo y ya que aquí no es fácil ejercer coacción material, se trata de ejercer la moral privando de muchos votos á la candidatura de oposición.

Pero aun así y todo, poniendo en práctica estas malas artes muy comunes en los Gobiernos, el Sr. La Hoz obtendrá una votación tan respetable que ha de causar asombro al mismo ministerio.

Vemos en *La Unidad* de Oviedo que los carlistas de aquella provincia se disponen á adoptar un término medio entre el retraimiento absoluto y la lucha electoral. Van á votar las mesas en el primer día de las elecciones, á fin de que estén al menos intervenidas por personas desafectas á Montpensier: la cuestión en este punto es derrotar, si es posible, á los unionistas en la elección de las mesas, siendo indiferente que para este acto se vote con los republicanos, con los radicales ó con cualquiera que no sea montpensierista.

Mejor es esto indudablemente que el retraimiento absoluto; pero mejor hubiera sido la lucha franca y decidida, aunque no podemos sentenciar de plano en esta cuestión sin conocer á fondo las razones que han tenido nuestros amigos de Asturias para proceder como están procediendo. Solo nos es dable decir que en otras circunstancias donde la lucha no tenía tanta importancia como en Asturias, se ha hecho esfuerzos sobrehumanos para sacar á flote la candidatura carlista, lo cual, ya que no otra cosa, ha producido hasta la presente, el importante resultado de unir y agrupar á nuestros amigos, infundiéndose mutuamente el espíritu del entusiasmo y de la fraternidad tan necesario en los partidos políticos.

Repetimos que no es nuestro intento sentenciar sin oír la defensa del acusado, y más en esta ocasión en que se trata de amigos nuestros muy queridos, cuya inteligencia y cuya adhesión á la causa de la justicia fuera temerario desconocer. Pero también repetimos que será una deshonra para Asturias, una mancha difícil de borrar el triunfo de Montpensier en las elecciones para diputados.

*La Epoca*, haciendo justicia á los carlistas, dice textualmente que *están demostrando grande unidad y grande espíritu de disciplina y obediencia*, y á renglón seguido se lamenta con amargura de que solo los hombres de opiniones conservadoras y constitucionales, permanezcan inertes, pasivos, alejados de la lucha en víspera de las elecciones parciales para diputados á Cortes.

Compadecemos á *La Epoca*, cuyos lamentos nos llegan al alma. Mas para que comprendamos hasta qué punto son justas sus quejas, sería preciso que de una vez nos dijera lisa y llanamente *La Epoca* qué hombres de opiniones conservadoras son esos á que se refiere, cuáles son sus principios, cuál su progreso y cuáles sus aspiraciones. Conservadores se llaman los partidarios de la situación derrocada en Setiembre del 68, conservadores los unionistas, y ni á unos ni á otros se refiere sin duda *La Epoca*.

Si nos pusieramos á examinar detenidamente el significado de la frase, «hombres de opiniones conservadoras y constitucionales», que usa *La Epoca*, posible es que tras ella no encontrásemos más que algunas docenas de hombres, acaso muy estimables, pero con el sentido moral algo extraviado; hombres á quienes, teniendo orden material para seguridad de su bolsillo, les importaría un comino que á la sociedad y á la familia y á la religión y á la moral se las llevara la trampa; hombres con cuya aquiescencia pueden contar todas las iniquidades, y cuya adulación está á merced de casi todos los Gobiernos; hombres, en fin, que son incapaces de hacer el menor sacrificio ó exponerse al más leve disgusto por cosa alguna, ni buena, ni mala.

Y ¿puede esperar algo ni *La Epoca* ni nadie de semejante gente? Por fortuna los hombres de opiniones conservadoras y constitucionales á quienes alude *La Epoca*, ni por su número ni por otras condiciones tienen la importancia que suponen las quejas del diario de la calle de las Torres. Pasó su tiempo.

Dice *El Impertinente*, diario de la tarde:

«Una persona que reside en París, y que por estar en alta posición nos merece entero crédito, nos asegura que median *inteligencias y favores* entre los isabelinos y *El Imparcial*, con objeto de que este papel se ponga á determinada candidatura.

Nosotros creemos que el colega matutero se apresurará á rectificar esta noticia.»

Y en efecto, *El Imparcial* no rectificó. Pues como se enteró *La Política*, buena le espera al que el diario unionista llama *El Parcialote*.

Según vemos en un comunicado que publica *El Euzcalzuna*, el Sr. Tellitu y Antuñano, cediendo á un generoso sentimiento de delicadeza y al deseo de no alterar la perfecta unión del partido, declara que no tiene pretensión de ocupar la vacante del Sr. Arrieta Mascarua, que puede ser reemplazado dignamente por nuestro amigo el Sr. Vildósola.

Damos la enhorabuena al Sr. Tellitu por su nobilísima y desinteresada conducta que, dicho sea en honra de verdad, está siendo general en el partido carlista.

*La Política*, diario montpensierista, es-

cribe las siguientes frases que copiamos sin quitar punto ni coma:

«Don Opas abrió las puertas de España á los «vilizados de la barbarie, y el duque de Montpensier se la ha abierto á los bárbaros de la civilización.»

El general Serrano, el general Prim, el general Izquierdo y otros: (*una voz*).—Pido la palabra para una alusión personal.

Nuestros corresponsales de Logroño nos comunican hoy noticias muy gratas acerca del estado de los ánimos en aquella provincia, en la cual, nos apresuramos á decirlo, saldrán triunfantes los candidatos carlistas á poca libertad que dejen las autoridades y los voluntarios de la libertad.

Los revolucionarios están sorprendidos de la actividad, entusiasmo y valor con que nuestros amigos han puesto en movimiento en cuatro días á la provincia entera, y se admiran de ver salir carlistas á montones de pueblos que antes no contaban un siqueiro. El mismo Logroño, residencia tantos años hace del general Espartero, y donde la demagogia ha echado desgraciadamente hondos raíces, va á dar, según se nos dice, gran número de votos á nuestros candidatos en la lucha que hoy principia.

Sin embargo, no todo cuanto nos refieren nuestros corresponsales es halagüeño. Comunicáenos, en efecto, que los carlistas de Calahorra se han separado, creemos que en la designación de un candidato, de los carlistas del resto de la provincia. Aun llegará á tiempo á los electores de aquella ciudad nuestro leal consejo, decimos mal, nuestra ardiente súplica. No demos, por Dios, á nuestros enemigos el espectáculo, tan grato para ellos, de divididos en puntos importantes; no les demos, sobre todo, el triunfo por nuestras divisiones. Desde que los carlistas nos hemos decidido á tomar parte en la lucha electoral, en justo acatamiento á órdenes superiores, apenas ha pasado día sin que nosotros hayamos aconsejado la unión y el sacrificio. Hasta ahora, felizmente, hemos visto satisfechos nuestros patrióticos deseos, y aun abrigamos la esperanza de verlos también prevalecer en la importante ciudad de Calahorra, que aquellos católicos al cabo no quieren otra cosa que lo que nosotros queremos.

Los candidatos que decididamente votará el partido católico-monárquico en la provincia de Logroño, son los Sres. D. José María Saenz de Tejada y D. Luis Angel Tosantos Marín.

Por último, nuestros corresponsales nos hablan de graves rumores que circulan por Logroño acerca de la actitud de algunos voluntarios de Haro contra los carlistas. Parece, en efecto, que aquellos señores han amenazado á nuestros amigos con hacerles fuego si estos se deciden á tomar parte en las elecciones.

Esta amenaza gravísima, y que merece severo castigo, ha motivado la comunicación siguiente de la Junta católico-carlista de Logroño al señor gobernador de la provincia:

«En este momento circula por la villa de Haro la noticia de que los voluntarios de la libertad tratan de hacer una manifestación biliosa en sentido contrario á la candidatura carlista, y como esto puede producir un conflicto entre aquellos habitantes, según la actitud con que se presentan, lo pongo en su conocimiento á fin de que procure V. S. tomar las medidas que crea convenientes, para que todos los electores puedan emitir sus votos libremente y sin coacción alguna en cumplimiento de lo que se previene en la Constitución y ley electoral vigentes.—Dios, etc., Logroño 19 de Enero de 1870.—El presidente del comité católico carlista, Ricardo García de la Cuesta.»

Felicitemos á la junta católico-monárquica de la provincia de Logroño, y en especial á su presidente, Sr. García Cuesta, por el celo y valor con que procura la libertad de nuestros amigos, y sólo falta que las autoridades de Logroño, y en caso necesario el ministro de la Gobernación, cumplan con su deber y hagan respetar la ley á los voluntarios de la libertad de Haro.

Hace algunos días que persigue á *La Epoca* la desgracia del desacierto. No abre la boca sino para ser desmentida; no propone un proyecto que no sea rechazado.

Habló de inteligencias entre doña Isabel de Borbon y el duque de Montpensier, y de uno y otro dando hoviéron tales mentis que solo la imperturbable calma de *La Epoca* pudo llevarlos en paciencia. Publica un artículo indicando la necesidad de formar un partido conservador, cita nombres de personajes en prueba de que hay elementos para dar cima á aquel proyecto, Alfonso de pura raza, y al día siguiente se ve obligado el infeliz periódico á publicar la siguiente carta de uno de los personajes citados inconsideradamente por el articulista de *La Epoca*:

«Señor director de *La Epoca*.  
Muy señor mío: Me han hecho ver el artículo suscrito *Un moderado*, dado á luz en su apreciable periódico correspondiente al martes 11 del actual, y no he creído conveniente guardar silencio respecto á lo que de mí persona en él se dice.

Confesando que la revolución de Setiembre no ha producido todas las consecuencias benéficas que fueran de desear, y concediendo que es una necesidad de todos los Gobiernos representativos la creación de un partido conservador, tengo la convicción firmísima de que ese partido aparecerá, dentro, empero, de la Constitución de 1869, sin desesos ni tendencias reaccionarias, ni menos amenazando al país con nuevos sacudimientos que acabarían de destruirlo.

La idea conservadora, la idea de libertad y orden no es exclusiva de ningún partido; dentro de todos los liberales, hasta el republicano, hay muchos hombres sensatos que comprenden que el abuso mata la libertad.

Legaré el día en que naturalmente, sin excitaciones ni llamamientos, y acudiendo á cada cual á su puesto, tendrá el país su debida representación, su fuerza y su influencia legítima, pero respetando los hechos consumados.

Yo he jurado la Constitución, y estoy decidido á cumplir ese juramento; no me presto á ser sumado con personas que, respetables y todo, como indudablemente lo serán, me aparta de sus opiniones políticas una sima insosdable que jamás tentaré salvar.

Ruego á Vd., señor director, se sirva dar cabida en uno de los próximos números de *La Epoca* á estos renglones, toda vez que en ella se ha hecho uso de mi nombre.

Es de Vd. con la más atenta consideración su seguro servidor Q. B. S. M.—JUAN DE ZABALA.  
Madrid 13 de Enero de 1870.»

*La Epoca*, usando del derecho de pataleo, se contenta con decir que si el Sr. Zabala y todos los que como él piensan no quieren ser sumados con tales ó cuales personas, se exponen á ser partidos por los acontecimientos.

Por de pronto, lo que se ve aquí es que *La Epoca* ha sido partida por el eje.  
Paciencia, y hasta otra, habilidosa viejecita.

## CORRESPONDENCIAS.

Sres. redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«TRIESTE, 12 de Enero.—El día 9 por la noche llegó á esta ciudad el duque de Madrid, habiendo dejado en Brunsee á su augusta esposa y á la infanta, á ruegos de la señora condesa de Molina, temerosa de que su biznietita contrajera la epidemia del sarampion que está haciendo aquí estragos en los niños, y hasta en personas adultas.

No pueden Vds. figurarse la grata sorpresa que á los españoles aquí residentes nos ha causado Carlos VII. Hacia bastante tiempo que no habíamos tenido el gusto de verle, y desde entonces acá, si mucho ha ganado en lo físico, es más todavía lo que se ha perfeccionado en la parte moral. Tiene gran talento, muy buen juicio y discreción con rectitud y elevación de miras acerca de las cosas públicas. La experiencia de los hombres y de los negocios en el año, verdaderamente de prueba, que acaba de pasar en Francia, no ha sido ciertamente perdida para él, y no lo será tampoco para el bien de España. En firmeza de principios y en energía de resoluciones, no creo que le aventaje príncipe alguno. Y al propio tiempo sabe moderar sus arranques, y esperar sin impaciencia, pero también sin abandono.

En cuanto á su augusta abuela la reina doña María Teresa, ¿qué puedo decir que ustedes ignoren? Débil de cuerpo, cargada de años, de achaques y de trabajos, es imposible que haya un espíritu más firme, ni un corazón más valiente y animoso que el suyo. Quedará su nombre en la historia y su nombre será la historia de un gran carácter.—«Moriré pronto, decía noches pasadas á su nieto, mas no me recordará la conciencia de haber hecho la más mínima concesión á los revolucionarios. Si hubiese querido hacerlos, no me verías aquí. Estoy contenta, sin embargo; moriré pobre, moriré en el destierro; pero no deshonrada.»

Al sentir el ruido del coche en que llegaba su ilustre nieto, se apresuró á recibirlo en la escalera, pues en este tiempo no puede salir de casa, y con una voz que hacía fuerte y sonora el entusiasmo, gritó desde lo alto: ¡viva Carlos VII! ¡viva España!

¡Oh! Si fuera de nuestra querida patria hay un sitio donde se puede dar este grito como si saliese de las entrañas de la tierra, ese sitio seguramente es el palacio de la condesa de Molina. Sobre todo cuando en él habita el rey D. Carlos. Aquí los criados son todos españoles, damas, gentiles-hombres, mayordomo, médico, secretario, capellán, españoles todos. La comida española, las camas españolas. Se bendice la mesa, se reza el rosario al estilo de nuestro país, y hasta por singular privilegio del Sumo Pontífice se goza aquí de todas las concesiones apostólicas de las Bulas de la Santa Cruzada é indultos cuadragésimales, de manera que se come de carne todos los viernes del año no exceptuados en nuestro territorio. ¿Qué mucho que los sentimientos y las costumbres sean en todo y por todo españoles, cuando no hay en el mundo corazones más españoles que el de D. Carlos y doña María Teresa? Las primeras palabras que el duque de Madrid ha enseñado á su hija doña Blanca, han sido las que pronunció su augusta abuela al sentirle entrar en su casa: *viva España*. D. Carlos no ama, así como quiera, á los españoles; los ama á todos con pasión. Ante la idea de la patria, desaparecen para él todos los colores y matices políticos. El republicano español, es para él español antes que republicano. Apelo de esta verdad al testimonio de cuantos le hayan hablado una sola vez, aun siendo españoles adversarios suyos. Entre el primer monarca del mundo y el último español, Carlos VII preferirá al español.

Pues bien, si esto ha sido siempre, es hoy si cabe, más aún que cuando acá lo hemos conocido.

En cuanto á la reina Doña María Teresa, viendo su cara, se vé el reflejo de su corazón. La cifra de sus cartas y sobres llevan los colores nacionales, oro y rojo: no escribe una vez á su nieto que no firme: «Tu amante abuela y fiel vasalla, María Teresa.» El primer brináis que le dirigió el primer día que ha vuelto á comer con él, fué el siguiente:—«Para que la divina Providencia dé á los españoles en Carlos VII un rey formado según el corazón de Dios.»—Y luego añadió:—«Esto es lo que le pido todos los días en mis oraciones.»

Ya pueden Vds. figurarse que el deseo de los que tuvimos la honra de acompañar este brináis era tan vivo que traspasara el cielo, aunque el cielo, como los antiguos creían, estuviese sobre siete esferas diamantinas. Si, amigos míos; reyes formados según el corazón de Dios queremos: reyes legítimos y verdaderamente católicos, y si no, no. Si no, la república. Recuerdo que Vds. lo proclamaron así en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pocos días después de la revolución de Setiembre, y crean Vds. que esto es lo seguro. La instabilidad misma de esta forma de Gobierno, entre otras razones, da esperanzas de remedio eficaz, que no se alcanza tan fácilmente en las monarquías usurpadas y revolucionarias.

Volviendo á la reina Doña María Teresa, ya ven Vds. por la muestra si sus sentimientos son ó no profunda y castizamente españoles. Añadiré como última pincelada, que profesa el más tierno afecto y la más santa veneración á Pío IX. El acto de su augusto nieto, presentando al Sumo Pontífice su adhesión incondicional á cuanto el Concilio define y confirme Su Santidad, prometiendo conformarse no solo á la letra sino al espíritu de las resoluciones de la Iglesia docente, este acto, repito, ha colmado

de gozo y plenamente satisfecho á la ilustre condesa de Molina.

Suspendo esta carta, que irá seguida de alguna otra; pero antes de cerrarla quiero hablarles de un asunto local que prueba el desbarajuste de ese Gobierno. Hay aquí un cónsul recientemente nombrado desde un modestísimo destino de provincias, gracias al influjo del regente Serrano, de quien es deudo. Se presentó al conserjero áulico de Trieste, pidiendo el *exequatur* del emperador, y el conserjero se lo entregó el día de Reyes, no sin advertirle cuán doloroso era para el Gobierno austriaco ver la facilidad con que el español mudaba los cónsules, pues solo en Trieste había tenido que dar el *exequatur* á tres en muy poco tiempo. Rogó que lo hiciese presente al ministro de Estado en Madrid, y así parece que se lo prometió el nuevo empleado. Este se retiró con tan buenas intenciones, cuando al llegar á su casa se encontró con que el correo le había traído la orden de cesantía, no solo para el cónsul, sino para el vicecónsul, que estaba más há de 20 años en posesión de su destino. La orden parece que procede del testamento de Martos: la circunstancia del parentesco de Serrano ha proporcionado ocasión al ex-ministro de dar una dentellada más á la unión liberal. Que se cuido la herida, porque es del partido *hidrofobo*.

TRIESTE, 13 de Enero.—De tristes recuerdos es esta fecha para los leales españoles residentes en esta ciudad. Trieste, 13 de Enero.

El día 27 de Diciembre de 1860 salieron de aquí para Brunsee buenos y sanos el conde de Montemolin, su augusta esposa doña Carolina y el infante D. Fernando. En la primera hora del primer día de Enero de 1861 espiraba este último príncipe en aquel palacio víctima de una erupción que degeneró en tífus.

Le habían asistido, como era natural, sus augustos hermanos, los cuales, después de cumplir todos los deberes del parentesco y de la caridad, se volvieron precipitadamente á Trieste. A las pocas horas de haber llegado tuvo que meterse en cama Carlos VI: doña Carolina no tardó en seguirle.

El día 13 de Enero, á las seis poco más ó menos de la tarde, entregó D. Carlos su alma al Criador, con los mismos síntomas de erupción y tífus que D. Fernando, y cinco horas después, á las once y media de la noche del mismo día 13, con síntomas idénticos, espiraba la reina doña Carolina.

Como el acontecimiento es extraordinario, terrible y hasta dramático, si se atiende á los antecedentes políticos de la catástrofe, y como la imaginación popular busca siempre lo misterioso en hechos de esta especie, se ha creído por algunos que la muerte casi simultánea de los tres augustos personajes, era debida á un envenenamiento. No hay, sin embargo, motivo racional para suponerlo. De todos modos no es á nosotros á quien corresponde averiguarlo.

En la capilla de San Carlos de la catedral de San Justo están enterrados los tres cadáveres al lado del de Carlos V que también murió aquí el 10 de Marzo de 1855. La capilla estaba hoy colgada de negro; á los dos lados del altar pendían sendos escudos con las armas reales de España, y otros dos en las paredes laterales. En medio, tocando á las sepulturas, se alzaba un túmulo, y delante de él un reclinatorio negro también, que ocupaba el Sr. D. Carlos VII, nieto y sobriño respectivamente de los augustos finados. Allí ha oído hoy la misa que había mandado celebrar por las almas de sus ilustres antepasados. Detrás estaban los españoles que acompañan al duque de Madrid y los carlistas que aquí residimos con nuestras respectivas familias.

La augusta condesa de Molina no ha podido asistir á la función de aniversario, por la razón que indicaba á Vds. ayer; pero en el oratorio de su casa había oído misa como todos los días y comulgado muy temprano.

Carlos VII orando en tierra extranjera sobre los sepulcros de Carlos V y Carlos VII. Grande asunto para un cuadro, que prestaria ancho campo á la meditación. Crean ustedes, amigos míos, y si no me creen á mí, crean á la historia: cuando Dios quiere que se concluya una dinastía, permite que se envenice ó se degrade; cuando quiere restaurarla, la purifica en el crisol de la desgracia. Los tremendos infortunios de los dos últimos Carlos han purificado sin duda los errores cometidos por los Borbones de fines del pasado siglo y primer tercio del presente; y es de esperar por lo tanto que Carlos VII sea el restaurador de su raza y de la monarquía popular española.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Dos noticias curiosas circulaban hoy en el salón de conferencias; que el Sr. Ruiz Zorrilla tenía un nuevo candidato para el trono y que el duque de Montpensier debía llegar á Madrid el día 24.»

En efecto, son más que curiosas, estupendas.

Dice anoche *La Epoca*, con referencia á cartas de Asturias, que continuaba la agitación contra la candidatura Montpensier, y que todos los partidos se disponían á votar contra ella.

Anteayer llegó á esta capital procedente de Canarias el señor brigadier Olona, que con otros generales y jefes fué destinado á aquellas islas de cuartel por disposición gubernativa.

*La Marsellesa* de París publica el siguiente telegrama de Madrid:

«Una reunión pública de 20,000 republicanos federales dirige sus fraternales felicitaciones y la expresión de su admiración á los republicanos de París y á su digno diputado Enrique Rochefort, campeón decidido de la democracia.—El presidente, Francisco García López.»

Con este motivo observa un periódico que como la reunión á que se alude es la que se celebró en el circo de Price, local en que escasamente caben 5,000 personas, el diputado republicano cometió una figura retórica al dirigirse á sus correligionarios de París.

No es cosa la ligereza.

*La Epoca* ruega anoche al señor ministro de Hacienda que se fije en el mal efecto que causa dejar con la boca abierta á los que acuden á la



Ojea de la Dirección de la Deuda con carpetas que tienen señalamientos al día con dos meses de fecha posterior á la de los primeros. De los señalamientos atrasados parece que no fueron ayer pagados más que unos pocos, muy pocos, de los que tenían designado el 16 de Noviembre del año anterior.

Hechos como este, mejor que los discursos del Sr. Figueira, demuestran el lastimoso estado de nuestra Hacienda.

Algunos periódicos anuncian que el domingo próximo se celebrará en Madrid una gran revista de tropas, á la que asistirá también el tercer completo de la guardia civil.

Ya hay siete nuevas vacantes de diputados: una en Calatayud por defunción del Sr. Ballesteros; otra en Orense por renuncia del Sr. Mosquera; otra por igual motivo en Segovia, con referencia al señor De Blas; otra en Barcelona por la inhabilitación del Sr. Serrallana, y tres en Gerona por iguales circunstancias de los señores Calmó, Ameller y Suñer.

Sirvales de Gobierno á nuestros amigos de dichos puntos.

Según dice un periódico, anoche celebraron una larga conferencia el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, y el diputado Sr. Abascal, propietario de *La Iberia*. Créese que esta conferencia tuviera relación con la actitud del indicado periódico.

Por uno de los proyectos leídos ayer en las Cortes se dispone que al tiempo de formar los repartimientos de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y las matriculas de la industria para el año 70 al 71, se rebajará á los pueblos, y por consiguiente á los contribuyentes respectivos, la parte de cuota que hayan satisfecho demas en el presente ejercicio en concepto de cupo para el Tesoro y de recargo para servicios provinciales y municipales. El ministerio dictará las disposiciones para el cumplimiento de esta ley.

Los presupuestos se discutirán en adelante si hay lugar y tiempo, por secciones, y se votarán por artículos.

Parece que el presidente de las Cortes ha dirigido una circular á los diputados ausentes rogándoles que vengán ó expresen los motivos de su ausencia.

Escriben de la isla de Cuba á un periódico que el general Caballero de Rodas y el intendente Sr. Santos habían descubierto nuevos fraudes de consideración en la aduana de la capital. El asunto estaba en sumario al salir el correo, pero se aseguraba que eran muchos y de consideración los fraudes.

El intendente general de la isla de Cuba ha enviado á los tribunales al vista primero de la aduana de la Habana, Sr. Batancourt, al comandante del resguardo Sr. Gamigüey y al guardalmacén Sr. Seco de Luna, por los cargos que contra ellos resultan con motivo del recuento hecho por el Sr. Santos de los almacenes de aquella aduana.

Personas que se suponen bien enteradas escriben desde la Habana, que merced á las efícas medidas y al plan de campaña adoptado por el capitán general de la isla de Cuba, es posible que antes de dos meses quede terminada la insurrección.

Parece que los insurrectos de la Habana quisieron incendiar la Noche Buena, tratando de seducir á los voluntarios catalanes, y proyectaron apagar el gasómetro. Estas son las armas que emplean los que se llaman *libertadores de Cuba*.

Dice un diario republicano de Barcelona, que el gobernador civil de aquella provincia, don Bernardo Iglesias, había presentado su dimisión.

El ayuntamiento republicano de Tortosa tomó posesión el domingo último, eligiendo á D. Joaquín Argonés alcalde popular.

Acto seguido, parece que se acordó la continuación de todas las disposiciones que había derogado el ayuntamiento interino, referentes á la prohibición de todo acto de culto externo al matrimonio civil, dejar de asistir á toda función religiosa, á prohibir á los serenos que canten por las calles el «¡Alabado sea Dios!» y á renunciar al tratamiento que tiene la indicada corporación.

Es decir, que vuelve la tiranía revolucionaria á abrumar con su brutal pesadumbre al católico pueblo de Tortosa.

La mayoría de los pocos diputados de union liberal que había en el salón al votarse anoche, según dice un diario, el dictamen de la comisión sobre casos de incompatibilidad, votó en contra al lado de algunos radicales y de varios republicanos.

#### Leemos en *La Correspondencia*:

«Se espera en Madrid de un día á otro un camisionado de nuestro representante en Marruecos, Sr. Merry, que viene á conferenciar con el Gobierno acerca de la cuestión del moro Ducali, que se acogió al pabellón italiano para librarse del castigo á que por el delito que cometió se había hecho acreedor.»

Por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Lérida, parece que se ha remitido á informe de la Academia de San Fernando el proyecto para la construcción de nueva planta de la iglesia parroquial de San Juan de dicha ciudad, formado por el arquitecto provincial.

El articulado del proyecto de ley y sobre unificación de la deuda, dice así:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que por medio de una información en la cual sean oídos los representantes de todos los acreedores nacionales y extranjeros, tenedores de títulos de la deuda en circulación, y determine la forma más ventajosa de realizar la unificación de la deuda pública, por medio de una conversión de los actuales títulos que la representan, con el fin de presentar á las Cortes el oportuno proyecto de ley dentro del plazo de un año.»

Art. 2.º En la comisión que se nombre para llevar á cabo esta información habrá tres diputados nombrados por las Cortes Constituyentes.

Art. 3.º Interin se prepara y realiza la unificación de la deuda, y para asegurar el pago de los cuatro semestres de ella durante los años de 1870 y 71 en la parte que no alcancen los recursos ordinarios de ambos presupuestos, se autoriza al Gobierno:

Para negociar los bonos del Tesoro no emitidos todavía en cantidad de 736 millones de reales nominales.

Para negociar igualmente sobre los tabacos procedentes de Filipinas por un plazo de 5 á 10 años.

Para aplicar especialmente la parte de bienes del patrimonio que fué de la Corona, en cuanto excedan á la suma de 640 millones de reales como garantía de los bonos del Tesoro.

Para el arrendamiento á largo plazo ó la venta de las minas de Río Tinto y Almadén.

Para la venta de bienes nacionales resultantes de las investigaciones que se están verificando, á las compañías nacionales ó extranjeras que se interesen á tomarlos en conjunto.

Art. 4.º El Gobierno negociará en conjunto ó separadamente, con los particulares ó compañías que existan ó quieran organizarse, á fin de tomar por su cuenta los valores ó esplotar los productos que deben dar la suma necesaria para aplicar al pago de dichos cuatro semestres.

Si algunos particulares ó compañías quisieren encargarse de pagar por sí mismos los valores asignados al pago de dichos semestres, estarán sometidos en la realización de sus operaciones á la comisión inspectora de la Deuda, nombrada por las Cortes Constituyentes ó por el Congreso y el Senado en lo sucesivo.

Art. 5.º En ningún caso el pago de dichos cuatro semestres podrá verificarse bajo la base de nuevas emisiones de la Deuda pública.

Madrid 19 de Enero de 1870.—Laureano Figueira.

En carta de Ciudad-Real del 18 dicen á *La Regeneración* lo siguiente:

«Añoche en un pueblecito inmediato, seis ó siete republicanos, ó mejor dicho vagos, insultaron en una reunión de ocho ó diez personas decentes, entre los que estaba el cura del pueblo y el mayor contribuyente, que se hallaban pacíficamente en una casa en cuya puerta cantaron aquellos el trágala y otras cosas por el estilo.

Como los de dentro conocieron su intención, los despreciaron, visto lo cual por los de fuera, dispararon un tiro á una de las ventanas, de cuyo hecho se dió conocimiento al gobernador de la provincia, aunque suponiendo que el tiro partió de dentro de la casa.

Acaba de salir de aquí hacia dicho pueblo el secretario del gobierno de la provincia con una partida de la guardia civil.... ¿Traerán presos á los pacíficos?

Nada tendría de extraño, sobre todo, en días de elecciones.

De Santander escriben al *Norte de Castilla* que se ha denunciado al gobernador de aquella provincia el hecho de haberse violado la correspondencia desde la capital al pueblo de Villaviciencia, necesitando para que esto no suceda certificar la correspondencia.

Los carlistas de la Rioja se preparan á luchar en las elecciones, y esperan vencer en ellas á don Salustiano Olózaga, para probarle las pocas simpatías que goza entre sus paisanos.

Leemos en *La Regeneración* y reproducimos con gusto lo siguiente:

«Según parte telegráfica que acabamos de recibir por Cáceres, se ha propuesto candidato para la diputación á Cortes, vacante en aquella circunscripción, á nuestro querido amigo y compañero D. Luis Trelles y Noguero, presidente de la comisión de abogados defensores de los carlistas.»

Los periódicos republicanos han dicho que sus correligionarios de Mota del Cuervo habían ganado las elecciones de ayuntamientos. Una carta de aquel pueblo dice á *La Regeneración* que, lejos de ser así, el ayuntamiento ha quedado compuesto de ocho monárquicos y tres republicanos, lo que es una manera bien nueva de ganar las elecciones.

Tomamos las siguientes noticias de los periódicos de anoche:

«Por el ministerio de la Guerra se han tomado las disposiciones convenientes para que el ejército pueda emitir su sufragio en las próximas elecciones.

La conversión de los títulos de la deuda diferida empezará á realizarse á los cuarenta días de haber dado principio la del consolidado.

Mañana empiezan las elecciones parciales de diputados á Cortes.

Hoy se ha dicho que los republicanos piensan interponer al Gobierno acerca del conteste de la exposición que D. Enrique de Borbon ha dirigido al regente del reino.

La autoridad ha tomado disposiciones para que no se repita mañana la manifestación de estudiantes de ayer y hoy, para evitar que á la sombra de la misma se tratase por otras personas de ejercer presión sobre el resultado de las elecciones.

Los estudiantes han hecho esta tarde una nueva manifestación, menos pacífica que la de ayer.

Según nos cuentan, salidos en gran muchedumbre del colegio de San Carlos, han recorrido varias calles dando vivas á Isabel II y á la república federal (¡átema Vd. esos cabos!) y mueras al director de instrucción pública, dirigiéndose, por último, frente á la casa del Sr. Merello donde por largo rato ha continuado la gritería.

Al terminarse hoy la sesión, y á propuesta del señor presidente, ha acordado el Congreso celebrar sesiones nocturnas para la discusión de los presupuestos, que durarán desde las nueve á las doce de la noche, comenzando en el día de mañana.

El candidato republicano que se presentaba por Cáceres, se ha retirado, por creer que no contaba con fuerzas bastantes para el triunfo.

El diputado Sr. Pruneda que se hallaba preso en Zaragoza, ha sido puesto en libertad ayer y en virtud de la conmutación de pena acordada por el Gobierno, parece que fijará su residencia en Bayona, desde cuyo punto, piensa solicitar indulto.

Los federales parece que votarán todos contra el dictamen sobre casos de reelección de los Sres. Montero Rios, Balaguer, etc. Los unionistas han declarado libre la votación y votarán unos en pró y otros en contra.

Ayer se hizo cargo de la capitania general de Valencia el mariscal de campo Sr. Pieltain.

En la madrugada de ayer ha fallecido en esta capital el general D. Martín Colmenares, cuyo cadáver ha sido conducido esta tarde á su última morada con los honores de ordenanza.

El Sr. Olózaga se halla en Bayona, donde se detendrá dos ó tres días en casa de su amigo lord Howden. El jueves ó viernes es esperado en París.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Catorce son los estudiantes detenidos á disposición del gobernador de la provincia, á consecuencia de la manifestación de ayer.

Ayer tarde se ha hablado de la candidatura del conde de Paris para la corona de España.

—Anteayer se alteró el orden en Porrera (Barcelona) por algunos republicanos que salieron á la calle dando vivas á la república y disparando tiros, que causaron dos heridos.»

Leemos en un periódico:

«El domingo probablemente tendrá lugar una reunión de la mayoría de la Cámara, con objeto de acordar la línea de conducta que se ha de seguir al discutir la proposición presentada por los republicanos, excluyendo á todos los Borbones de poder desempeñar la suprema magistratura de la nación.»

Los ataques á la seguridad y propiedad continúan á la orden del día en Villanueva y Geltrú y sus contornos. En su consecuencia, aquel ayuntamiento ha entregado al general Baldrich dos exposiciones, una para el ministro de la Guerra y otra para el de la Gobernación, para que se dote á dicha villa de una fuerza permanente del ejército y veinte individuos de la Guardia civil con un oficial.

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece que hoy vuelven á reunirse los estudiantes para hacer una demostración, según se dice, más enérgica que las dos que han tenido lugar.

Hemos oído decir que por las autoridades se han tomado las precauciones necesarias á fin de evitar algún trastorno, pues parece que la manifestación obedecerá á fines políticos y á la idea de ver si, como día de elecciones, se consigue que muchos electores se retraigan de asistir á votar.»

Ha dejado de publicarse *El Conservador*.

Dice *El Imparcial* que cuando creía dada al olvido la causa formada contra dicho periódico, se ha seguido á cencerros tapados notificándose á su director el embargo de todos sus bienes.

Anuncia *La Discusión* que por acuerdo del Consejo de ministros, el Sr. Echegaray es el designado para contestar el lunes el discurso en que el Sr. Castelar apoyará la proposición de ley pidiendo la exclusión de los Borbones al trono de España.

Leemos en *La Discusión*:

«El duque de Montpensier ha mandado, según dicen, realizar una considerable cantidad de efectos públicos para disponer de metálico á su llegada á Madrid.»

Leemos en *La Patria*:

«Tenemos entendido, que en cuanto terminen las elecciones de diputados constituyentes, el Sr. Rivero procederá al arreglo de gobernadores, y creemos saber de un modo positivo, que los Sres. Ezcarri, Gomez Díez, Peris y Valero, dejarán los gobiernos de las provincias de Alava, Valladolid y Valencia, quedando cesantes los dos primeros, y pasando el Sr. Peris á desempeñar un puesto en Madrid. El Sr. Villalva pasará á Valencia, el Sr. Rios y Portilla le sustituirá en el gobierno de Málaga, y será á su vez sustituido por el Sr. Sansón, secretario del Gobierno de Madrid. El Sr. Arderius será nombrado, según se dice, gobernador de Valladolid, y un conocido literato demócrata irá con el mismo carácter á Alava.»

Según dice un periódico, vuelve á designarse al Sr. Martos, que tanta fama de hábil ha alcanzado al frente de la diplomacia española, para el puesto de ministro del regente en Florencia, vacante por dimisión del desdichado M. Martin.

Los padres de la patria harían muy bien, á juicio de un periódico, en mirar con más celo por los intereses públicos evitando las sesiones nocturnas que tan caras cuestan al país. Para ello bastaba que no gasasen el tiempo en discusiones inútiles y no tomasen vacaciones con más frecuencia que estudiantes desahuciados.

*El Diario Español* se extraña de que *El Imparcial* autor del célebre artículo en que se comparaba á Ruiz Zorrilla con Perico el Chiego, se exhibiera de *tabernero* la elocuencia del ministro, y se decía de él que había empuñado el estylo de la popularidad, haya cambiado hoy de modo de pensar hasta el punto de encontrar en aquel hombre político todas las cualidades necesarias para ocupar el más elevado puesto de la nación, ó sea la presidencia de las Cortes.

Tiene razón sobrada *El Diario Español*; pero más que la razón nos admira su valor. Raya efectivamente en temeridad en un unionista hacer cargos de inconsecuencia á nadie. ¿Qué otra cosa más que la inconsecuencia erigida en sistema, es y ha sido siempre la union liberal? ¿No recuerda *El Diario Español* la época en que defendía con tanto ardor, lo menos, con que hoy defiende los principios democráticos, los principios del partido moderado? Antes que á Prim, no ha defendido, por ventura, á Narvaez? Antes de insultar á Isabel de Borbon, ¿no la ha colmado de adulaciones? ¿No insultó y fusiló en 1866 á los que hoy llama libertadores de la patria?

La Memoria publicada por la Asociación de matrimonios pobres, y leída por su presidente, el Presbítero Sr. D. Ramón Escudero y Sáez, en la junta general de 22 de Diciembre último, será motivo de grandísimo consuelo para todos los corones cristianos y honrados por los beneficios que tan útil asociación está produciendo. Para calcularlos, basta saber que ascienden á ciento ochenta y cinco los expedientes de matrimonio realizados desde la última junta general, para los cuales ha sido necesario proporcionar trescientos cuarenta y tres documentos, habiéndose suplido los gastos por suscripción, quedando un sobrante de más de 2,000 reales para continuar obra tan meritoria.

Felicitemos al digno presidente de dicha asociación, así como á las personas que de ella forman parte, entre las cuales se cuentan multitud de Sacerdotes respetables.

Tendrá algo que ver en los asuntos electorales la vigilancia de que ha sido objeto hace dos noches una casa, de la calle de Fomento, habitada por un Sacerdote? Rílo es, según refiere *La Esperanza*, que en sus inmediaciones se agitaron cuatro ó seis sujetos que decían ser agentes de orden público, los cuales buscaban á una persona que debía ir allí, y perseguían una conspiración carlista. Todo esto sería muy entretido, si no fuese por las molestias y disgustos que ocasiona á las personas pacíficas.

Nos ruegan de Molina de Aragón llamemos la atención de la dirección general de Loterías, á fin de que disponga el pago de uno de los premios de 10,000 duros que cupo en suerte á dicha población en el sorteo de 23 de Diciembre último. Creemos justa esta reclamación, y esperamos que no tarde en ser atendida, con tanto mayor motivo, cuanto que son mas de 200 familias, la mayor parte necesitadas, las que con ella esperan remediar sus necesidades.

Dice un periódico que el señor gobernador civil tiene distribuido el servicio de la Guardia ci-

vil para imposibilitar los robos y la permanencia en Madrid de la gente de mal vivir que pulula por las afueras.

Buena falta hace una medida de esta especie para la seguridad de las personas honradas y de sus intereses.

Según el *Gaulois*, parece que se trata para el príncipe imperial de un casamiento con la hija de uno de los personajes siguientes: el duque de Nemours, el duque de Montpensier, el rey de Bélgica y el emperador de Austria.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar, fecha 19 del corriente, con la relación de los empleados en la magistratura dependientes del mismo, comprendidos en el artículo 2.º del decreto de 6 de Diciembre último sobre inmovilidad judicial, y considerados por la comisión con las condiciones necesarias para los cargos que desempeñan.

Leemos en *La Política* de anoche:

«Los Sres. Moret y D. Cirilo Alvarez, comisionados al efecto por el Gobierno, han celebrado esta tarde una conferencia con el objeto de arreglar amistosamente la cuestión relativa á un buque austriaco que se fué á pique en Canarias por no recordarnos qué accidente fortuito, cuya responsabilidad se pretende atribuir á las autoridades ó subditos españoles.»

## CORREO DE HOY.

Hé aquí la lista de los Prelados que han tomado la iniciativa de la petición de la infalibilidad:

«Paulus Angelus Ballerini, Patriarcha Alexandrinus lat. rit.  
Antonius Hassun, Patriarcha Ciliciensis.  
Mecislaus Ledochowski, Archip. Primas Gnesnensis et Posnaniensis.  
Julius Arrignon, Archiepiscopus Lucanus.  
Joannes Zwysen, jam Archiep. Ultrajecten. nunc Episc. Buscodun.

Vincentius Spaccapietra, Archiepiscopus Smyrnensis.

Marianus Ricciardi, Archiepiscopus Regnensis.

Spiridion Maddalena, Archiepiscopus Corcyrensis.

Pelagius De la Bastida y Davalos, Archiepiscopus Mexicanus.

Andreas Ignatius Schapman, Archiepiscopus Ultrajectensis.

Georgius Antonius de Stahl, Episcopus Herbiopolensis.

Andreas Raess, Episcopus Argentinensis.

Ioannes Maria Doney, Episcopus Montis Albanis.

Petrus de Preux, Episcopus Sadunensis.

Alexius Wicart, Episcopus Vallis Vidonis.

Stephanus Marilley, Episcopus Lausannensis et Genevensis.

Felix Cantimori, Episcopus Parmensis.

Aloisius Kobes, Episcopus Methonensis.

Bartholomaeus D'Avanzo, Episcopus Calvensis et Teanensis.

Theodorus De Montpellier, Episcopus Leodiensis.

Aloisius Filippi, Episcopus Aquilanus.

Josephus Caixal et Estrade, Episcopus Urgellensis.

Aloisius De Agazio, Episcopus Tridentinus.

Nicolaus Sergent, Episcopus Corisopontensis.

Franciscus Roulet de la Bouillerie, Episcopus Carassonnensis.

Claudius Hedricus Plantier, Episcopus Neomausensis.

Ludovicus Delalle, Episcopus Ruthenensis.

Vincentius Moretti, Episcopus Imolensis.

Vincentius Gasser, Episcopus Brixinensis.

Amandus Renatus Maupoint, Episcopus S. Dionysii Reunions.

Carolus Billon, Episcopus Cenomanensis.

Ignatius de Senestre, Episcopus Ratisbonensis.

Antonius Maria Valenziani, Episcopus Fabriensis et Matelicensis.

Aloisius Lembo, Episcopus Otrontiensis.

Gerardus Wilmer, Episcopus Harlemensis.

Aloisius de Canossa, Episcopus Veronensis.

Nicolaus Adames, Episcopus Halicarnassensis.

Joseph Pluyin, Episcopus Nicopolitana.

Gaspar Mermillod, Episcopus Hebronensis.

Joannes Marango, Episcopus Tenensis et Miconensis.

Franciscus Leopoldus de Leonrod; Episcopus Eystettensis.

Theodorus Gravez, Episcopus Namurcensis.

Michael Heiss, Episcopus Crossensis.

Estos Prelados han dirigido á todos los demás Padres una carta cuya traducción ponemos á continuación:

«Reverendísimo y Excmo. señor: Como vereis, por la petición adjunta, los Obispos infrascriptos y otros, han concertado pedir al Concilio Euménico la sanción de la doctrina católica, por la cual profesamos que la autoridad del Romano Pontífice es soberana, y por consiguiente infalible, cuando usando del poder apostólico, enseña á todos los fieles las verdades concernientes á la fe y la moral.

Importa que el mayor número posible de Padres pidan esta sanción, por las mismas razones ó otras análogas. Nosotros, pues, reverendísimo y Excmo. señor, os rogamos que firméis esta proposición ó petición, y que inviteis á firmarla á los demás Padres, cuyo pensamiento sepais que es conforme al nuestro. Esperamos también que, lo más pronto posible, os dignéis remitir á uno de los Obispos que suscriben, la petición con vuestra firma, y si puede ser, con la de otros Padres.

Después de esto, nosotros pondremos las firmas recogidas en manos de la Congregación especial nombrada por Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, para examinar las proposiciones.

Si encontráseis un medio mejor ó más adecuado para presentar la proposición, esperamos que le presentéis en la misma comisión.

En cuanto á las adjuntas páginas que contienen las razones de oportunidad y necesidad de la petición, con las sentencias de los Concilios provinciales, podeis conservarlas si gustais.

Somos, con la más sincera deferencia, Excelentísimo y Reverendísimo señor, vuestros humildísimos y obedientes servidores.

Roma, 3 de Enero 1870.»

El día 9 de Enero, se celebró en Roma con gran solemnidad, en la Iglesia de la Trinidad, el bautizo de dos jóvenes musulmanes.

El Cardenal Bonaparte, administró el santo sacramento á estos dos jóvenes venidos de Argelia, antes llamados *Ad-el-Kader-ben-Mohamed*, y *Hamed-ben-Aicha*.

La concurrencia fué numerosísima.

Dice *El Telégrafo* de París:

«Los alarmistas de oficio hicieron anoche sobre los *boulevards* su pequeña campaña, pero fueron prontamente dispersados por algunos pelotones de *Sargents de ville* y por dos escuadrones de municipales. Las tropas permanecieron en los cuarteles desde las cuatro de la tarde, pero no vinieron fuerzas de las acantonadas en las

inmediaciones de París, verdad es que estas forman ya por sí solas un contingente respetable. El mariscal Bazaine tiene á su disposición los cazadores á pie de la guardia, doce batallones de artillería, un batallón de tiradores argelinos, dos baterías de artillería y siete escuadrones de dragones y lanceros.

El mariscal Canrobert tiene en París toda la división del general Lebrun, ó sean 13 batallones; los cazadores á pie y seis batallones de la división Donay; los dos batallones y los cuatro escuadrones de la guardia de París; una batería de artillería acuartelada en los Celestinos; en fin, ocho escuadrones activos del 12.º de cazadores y del 5.º de husares.

—Durante la agitación de la noche de ayer y de las noches pasadas, se ha verificado un hecho muy notable: en el *faubourg San Antonio* y en los *boulevards*, muchos dueños de tienda han salido á la calle, manifestando á los grupos la acción y con la palabra la más grande desaprobación: cuanto se han perturbado los intereses del comercio en estos días, se compran por el solo hecho de haber casa que, en la última semana ha vendido 9,000 francos menos que de ordinario; multiplicada dicha cifra por el comercio de París, arroja un resultado desconsolador.

Dice el mismo periódico:

«Según las últimas noticias llegadas de Viena, tanto en Bohemia como en Galitzia y en todos los confines militares que repugnan su incorporación á Hungría, se temen serios trastornos.

En Manchester se ha descubierto un depósito de armas, que se cree pertenecen á los fenianos. El dueño del local en que se encontraron ha sido reducido á prisión, pero hasta ahora se encierra en un obstinado silencio, siguiendo en esta parte el ejemplo constante de todos los aliados en el fenianismo.

## ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abrió á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Posada Herrera pidió constase su voto conforme con la minoría en la votación de ayer.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) pidió al señor ministro de Fomento noticias sobre el desastrosísimo que se nota en los estudiantes, con motivo de un reglamento interior orgánico, dispuesto por el claustro universitario.

El señor ministro de Fomento contestó, que nada había que temer de esas manifestaciones, que no son otra cosa que aprendizajes de la libertad, pero no porque tengan motivo para alarmarse, puesto que en nada se coarta la libertad de enseñanza.

Se extendió en consideraciones sobre la libertad de enseñanza, y como consecuencia de ella la descentralización, y concluyó leyendo todos los artículos del reglamento y comentándolos para hacer ver que era muy liberal, y en donde se daban multitud de derechos á los alumnos y sólo obligaciones á los profesores. Y prueba de que era muy liberal, que había sido atacado por los periódicos absolutistas.

Mientras estaba dando esta explicación, entra el Sr. Rivero, é inmediatamente pide la palabra con aire enfadado, y dirigiéndose después al Sr. Echegar



## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Empezó la sesión a las dos y media de la tarde.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ dijo que se había concedido la facultad de desear la laguna de Fuentepiedra, provincia de Málaga, á unos particulares. Dicha laguna era propiedad del ayuntamiento de Antequera, y como se iba á poner en posesión á los concesionarios, pidió al ministro de Hacienda que se suspendiese este acto.

El señor ministro de HACIENDA dijo que si el ayuntamiento tenía derecho á la referida laguna, se le daría.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ pidió al ministro de Fomento que remitiese á las Cortes el expediente de desecación de la Laguna de Fuentepiedra.

El señor PRESIDENTE dijo que dicha pregunta se pondría en conocimiento del ministro de Fomento.

El señor ministro de HACIENDA leyó cinco proyectos de ley.

Terminada la lectura, el ministro de Hacienda pidió que el proyecto de unificación de la deuda pasara á la comisión de presupuestos, y el Congreso así lo acordó.

El mismo señor ministro dijo que bajo su responsabilidad, en las pagas de los empleados no se rebajaría en el mes de Enero más que el 10 por 100, que él proponía en los presupuestos.

Se dio cuenta de lo que habían determinado ayer las sesiones.

Se entró en la orden del día y continuó el debate sobre el dictamen de la comisión de reelección.

El Sr. CALDERON HERCE usó de la palabra en contra citando varios precedentes en que se había seguido contraria conducta á lo que ahora proponía la comisión.

Dijo que la comisión permanente de las Cortes había acordado cumplir estrictamente las incompatibilidades y de ella formaba parte el señor Abascal, que ahora firma el dictamen de la comisión.

Al Sr. Montero Ríos no se le votó vicepresidente de las Cortes porque no se le podía considerar diputado y se eligió al Sr. Montesinos.

Terminó diciendo que, como los Sres. Gasset y Balaguer no podían renunciar á cargos que no ejercían ya, y por consiguiente lo que proponía la comisión no era factible.

El Sr. BAEZA, como de la comisión, defendió el dictamen de esta, diciendo que lo que proponía no era una solución radical, sino conciliadora, que no impedía la separación de los poderes legislativo y ejecutivo, objeto de las incompatibilidades.

El orador sostuvo que los individuos que forman la comisión habían opinado constantemente como proponía en su dictamen.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ habló para una alusión personal y dijo que en la sección á que pertenecía con el Sr. Baeza, este combatió al orador por opinar el Sr. Romero que un empleado elegido diputado no perdía tal carácter por pasar á otro empleo igual en sueldo y categoría. El Sr. Baeza era menos riguroso que el Sr. Romero y quería que aun en este caso el empleado perdiera el carácter de diputado.

Los señores Moreno Rodríguez, Calderón Herce y Baeza rectificaron.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ habló para alusiones demostrando que el Sr. Baeza no aplicaba bien el artículo constitucional y sentaba en el

dictamen de la comisión un principio antilegal que pudiera ser funesto.

El Sr. CALDERON COLLANTES habló en contra sosteniendo que el art. 59 de la Constitución no consentía que los señores de que hablaban el dictamen de la comisión continuasen siendo diputados, y para que así se entendiese bastaba saber gramática, puesto que leyendo y aplicándolo con las reglas gramaticales esta fuera de duda la incompatibilidad.

Pero había más: la comisión sentía que con arreglo á ese artículo constitucional los diputados de que se trataba debían dejar de serlo, y sin embargo pedía á las Cortes que no los declarase incompatibles por esta vez, lo cual significaba pedir un indulto, cuyo indulto no podían dar las Cortes sin quebrantar la Constitución.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio) habló en pró sosteniendo que los empleos que desempeñaron los diputados de que se trataba los obtuvieron en comisión sin sueldo ni honores y que por esta causa no se hallaban comprendidos en el artículo constitucional.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó, demostrando que constitucionalmente no podían continuar siendo diputados los señores de que se ocupaba el dictamen.

Rectificó el Sr. Baeza, de la comisión, y fué aprobado el dictamen en votación nominal, por 38 votos contra 38.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## DECRETOS.

Atendiendo á los servicios prestados contra los insurrectos de la isla de Cuba por el coronel de ingenieros D. José López Cámara, y particularmente al mérito que contrajo en la segunda quincena del mes de Diciembre del año anterior sorprendiendo un campamento enemigo en el departamento Oriental, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Madrid diez y nueve de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

## NOTICIAS GENERALES.

## Por la dirección de la caja general de Depósitos.

Se publican los siguientes anuncios: El día 21 del actual satisfará esta caja, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 293 al 325 inclusive.

Conocido el resultado de la amortización de los bonos que sirven de garantía á los resguardos de depósitos en metálico, en que han sido convertidas las antiguas cartas de pago, é interin puede anunciarse la escala de los que habrán de ser devueltos en efectivo, esta dirección general ha acordado satisfacer los intereses respectivos á dichos depósitos del semestre vencido en 31 de Diciembre último, dictando al efecto para el mejor orden las reglas siguientes:

1.ª El señalamiento empezará á hacerse en el local de costumbre el viernes 21 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, y continuará en iguales horas de los siguientes no feriados, presentándose las cartas de pago con sus correspondientes carpetas, que desde el 20 se facilitarán gratis en la portería mayor del establecimiento.

2.ª Las expresadas carpetas se presentarán por duplicado, firmadas por los imponentes, encargados ó cesionarios. Una de ellas y los resguardos se devolverán al interesado en el momento de la presentación, después de consignar el número correlativo de orden que le corresponda. La otra quedará en estas oficinas como comprobante de la que se devuelve y demás fines que convengan.

3.ª El total de intereses de cada carpeta no excederá de 5,000 escudos, salvo el caso de que correspondan á un solo depósito.

4.ª Para cada semestre ó fracción de semestre se formarán carpetas separadas.

5.ª No se admitirán á cada interesado más de cinco carpetas, á no ser que el que las presente sea el dueño de los depósitos ó tenga endosados los resguardos para el cobro de intereses.

6.ª En cada carpeta no se comprenderán más imposiciones que aquellas cuyos réditos haya de percibir un mismo individuo.

7.ª Las carpetas que no estén debidamente extendidas se devolverán para su rectificación.

8.ª Verificado el señalamiento en la forma anteriormente prescrita, la dirección de la Caja, mediante nuevos anuncios, convocará al cobro siguiendo el número correlativo de orden.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fabian, papa, y San Sebastian, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Inés, virgen y mártir y San Fructuoso y compañeros mártires.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En la parroquia de Santiago dará principio un triduo en obsequio de la esclarecida hija de Madrid, la beata María Ana de Jesús. Todas las tardes al anochecer se rezará el rosario, después el sermón, que predicará D. Manuel Iribie, y se terminará con la oración gregoriana y adoración de la reliquia.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, y en el Oratorio del Olivar será con sermón, que predicará D. Luis Antonio Figueras.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Fructuoso y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1870.

Con 60000 escudos..... 4.771  
Con 20000 id..... 12.796  
Con 10000 id..... 4.415

CON 1000.  
23 747 1608 2930 3467 3774  
6136 6483 7104 7677 7880 8465  
8618 10121 11994 12687 13871

CON 200.  
7 31 34 69 125 150  
161 172 179 191 308 339  
412 423 450 476 495 555

589 596 610 619 651 687 14233 14238 14367 14389 14402 14439  
706 708 751 768 774 804 14492 14534 14567 14606 14626 14679  
833 844 896 899 953 970 14727 14738 14780 14790 14813 14850  
1037 1053 1073 1076 1105 1139 14856 14857 14957

1153 1220 1240 1250 1281 1320 28 123 155 196 298 354  
1337 1433 1443 1456 1462 1513 407 420 525 551 559 575  
1558 1590 1603 1618 1735 1758 579 672 688 715 849 866  
1776 1811 1841 1845 1879 1954 871 949

2027 2046 2080 2089 2142 2189 1042 1058 1131 1132 1163 1165  
2194 2278 2287 2319 2382 2446 1185 1204 1333 1386 1635 1663  
2419 2499 2505 2576 2580 2590 1707 1675 1741 1771 1808 1917  
2670 2760 2856 2865 2906 2932

3007 3025 3035 2057 3061 3091 1989  
3132 3163 3189 3237 3371 3385 2102 2109 2136 2176 2333 2339  
3475 3529 3580 3603 3694 3712 2398 2452 2486 2491 2532 2566  
3730 3789 3796 3862 3893 3898 2689 2785 2810 2818 2872 2939  
3904 3917 3972 3990

4013 4077 4080 4082 4103 4114 3090 3160 3212 3214 3246 3336  
4132 4204 4248 4354 4372 4478 3341 3364 3380 3399 3403 3406  
4491 4515 4584 4593 4597 4611 3452 3453 3460 3483 3509 3595  
4689 4694 4742 4751 4773 4837 3615 3678 3689 3764 3797 3804  
4849 4873 4883 4900 4902 4911 3870 3901 3947

4926 4955 4971 4999 5105 5138 4004 4025 4092 4118 4144 4194  
5137 5194 5243 5245 5500 5509 4224 4266 4275 4384 4392 4393  
5552 5560 5592 5594 5592 5657 4463 4488 4496 4499 4519 4537  
5659 5689 5690 5731 5759 5788 4582 4643 4777 4794 4831 4860  
5828 5896 5930 5957 5973 5993 4881 4889 4891 4945

6028 6036 6057 6124 6126 6192 5989 5185 5267 5346 5408 5434  
6209 6214 6311 6363 6373 6407 5448 5520 5601 5811 5821 5839  
6424 6462 6473 6505 6590 6605 5845 5880 5986 5988  
6608 6671 6674 6694 6727 6833 6035 6078 6255 6286 6309 6339  
6880 6961 6747 6834

7039 7084 7095 7125 7149 7156 6733 6740 6818 6920 6963  
7190 7233 7344 7399 7402 7481 7048 7139 7222 7282 7328 7335  
7507 7510 7566 7590 7597 7601 7398 7374 7382 7421 7427 7452  
7638 7650 7677 7683 7725 7730 7514 7553 7560 7572 7688 7742  
7764 7840 7874 7887 7917 7939 7746 7829 7830 7851 7918 7932  
7942

8038 8062 8066 8099 8111 8113 7958 7997  
8148 8162 8179 8195 8281 8286 8239 8366 8458 8496 8549 8565  
8302 8312 8322 8325 8330 8360 8601 8617 8680 8713 8780 8832  
8375 8387 8410 8429 8438 8457 8907 8962 8977

8470 8471 8503 8506 8509 8572 9007 9022 9083 9231 9264 9491  
8584 8592 8608 8656 8656 8881 9517 9557 9566 9581 9778 9842  
8692 8792 8839 8861 8884 8908 10003 10013 10022 10036 10082 10119  
8917 8930 8997 10169 10400 10435 10498 10532 10598  
9072 9148 9162 9203 9211 9267 10810

9335 9345 9350 9355 9390 9396 11029 11037 11150 11228 11376 11413  
9419 1487 9573 9587 9676 9689 11418 11505 11648 11649 11698 11720  
9690 9730 9756 9759 9770 9866 11765 11786 11812 11972

9886 9913 1946 9978 9988 12109 12249 12255 12275 12307 12554  
10030 10034 10140 10167 10191 10205 12774 12791 12803 12804 12906  
10289 10322 10515 10534 10536 10542 13099 13144 13169 13193 13292 13285  
10586 10612 10616 10701 10729 10756 13306 13579 13695 13830 13856 13917  
10761 10824 10831 10840 10871 10899 13922 13927

11063 11077 11079 11100 11170 11240 14186 14192 14244 14267 14354 14379  
11271 11325 11372 11380 11381 11416 14489 14542 14548 14599 14666 14667  
11432 11481 11512 11551 11558 11557 14713 14730 14731 14814 14829 14842  
11534 11606 11627 11722 11748 11770 14872 14977 14997

11736 11810 11831 11832 11867 11897 14186 14192 14244 14267 14354 14379  
11899 11916 11929 11956 11961 11980 14489 14542 14548 14599 14666 14667  
12010 12014 12023 12112 12133 12156 14713 14730 14731 14814 14829 14842  
12254 12281 12336 12348 12386 12395 14872 14977 14997  
12182 12309 12595 12624 12634 12742

12761 12829 12855 13028 13037 13041 13154 13205 13275  
13349 13350 13393 13404 13452 13475  
13488 13542 13584 13601 13657 13702  
13750 13752 13784 13886 13935  
14027 14040 14068 14075 14080 14167

14233 14238 14367 14389 14402 14439  
14492 14534 14567 14606 14626 14679  
14727 14738 14780 14790 14813 14850  
14856 14857 14957

CON 100.  
28 123 155 196 298 354  
407 420 525 551 559 575  
579 672 688 715 849 866  
871 949

1042 1058 1131 1132 1163 1165  
1185 1204 1333 1386 1635 1663  
1707 1675 1741 1771 1808 1917  
1989

2102 2109 2136 2176 2333 2339  
2398 2452 2486 2491 2532 2566  
2689 2785 2810 2818 2872 2939  
2941

3090 3160 3212 3214 3246 3336  
3341 3364 3380 3399 3403 3406  
3452 3453 3460 3483 3509 3595  
3615 3678 3689 3764 3797 3804  
3870 3901 3947

4004 4025 4092 4118 4144 4194  
4224 4266 4275 4384 4392 4393  
4463 4488 4496 4499 4519 4537  
4582 4643 4777 4794 4831 4860  
4881 4889 4891 4945

5989 5185 5267 5346 5408 5434  
5448 5520 5601 5811 5821 5839  
5845 5880 5986 5988  
6035 6078 6255 6286 6309 6339  
6389 6399 6533 6577 6601 6632  
6733 6740 6818 6920 6963

7048 7139 7222 7282 7328 7335  
7398 7374 7382 7421 7427 7452  
7514 7553 7560 7572 7688 7742  
7746 7829 7830 7851 7918 7932  
7958 7997

8051 8077 8127 8134 8196 8221  
8239 8366 8458 8496 8549 8565  
8601 8617 8680 8713 8780 8832  
8907 8962 8977

9007 9022 9083 9231 9264 9491  
9517 9557 9566 9581 9778 9842  
10003 10013 10022 10036 10082 10119  
10169 10400 10435 10498 10532 10598  
10810

11029 11037 11150 11228 11376 11413  
11418 11505 11648 11649 11698 11720  
11765 11786 11812 11972

12109 12249 12255 12275 12307 12554  
12774 12791 12803 12804 12906  
13099 13144 13169 13193 13292 13285  
13306 13579 13695 13830 13856 13917  
13922 13927

14186 14192 14244 14267 14354 14379  
14489 14542 14548 14599 14666 14667  
14713 14730 14731 14814 14829 14842  
14872 14977 14997

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 29 de Enero de 1870, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el primero de 30,000 escudos, el segundo de 16,000 y el tercero de 8,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Palayo, 24,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

## CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

## REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

## LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, moletas, alifas, esparavanes, obrehuesos, flojedades, etc. sin ocasionar leña ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 27, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortalezas, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas y con la comida. Exijase que cada caja y el